

EL TUROLENSE.

PERIÓDICO LIBERAL CONSERVADOR

Y DE INTERESES MATERIALES.

Precio de suscripción.

Tres meses, 2'25 pesetas.—Seis id., 4'50.—Un año, 9.
PAGOS ANTICIPADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Redacción y Administración:—Calle de S. Juan, 71.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Se publicarán anuncios á precios convencionales.

LA FÉ PÚNICA.

Siempre los partidos conservadores fueron los liquidadores de los partidos revolucionarios; y si los pueblos, es decir, los elementos productores, si las clases que no quieren sino paz, orden y justicia, no fueran tan desmemoriadas y cobardes, recordando aquel fenómeno, harían imposibles las revoluciones. Los revolucionarios, desde 1868 á 1875, es decir, en poco mas de seis años, encendieron tres guerras civiles que costaron la vida á más de 150.000 españoles en la flor de la edad, arruinaron pueblos, destruyeron ó poco menos nuestra gloriosa marina de guerra, nos deshonraron á los ojos de las naciones cultas y encendieron apagadas fraticidas pasiones.

Bastó aquel corto período de tiempo para que nuestra deuda nacional subiera de veinte mil millones á cuarenta mil, que doblase también la deuda de los municipios y de las provincias, á pesar de que no se pagaba al clero ni á las

clases pasivas, y estaban abandonadas las carreteras y casi todas las obras públicas.

Al partido conservador, que es el que llevó á cabo la Restauración hasta con riesgo de la vida de los que la emprendieron, le ha tocado poner orden y economía en la administración pública, liquidar la deuda y proveer á sus intereses, pagar atrasos, restablecer el orden material y moral, reemplazar con una legalidad el caos de la anarquía, y sobre todo poner término á aquellas guerras cruentas y desastrosas.

Se trata de una cuestión de hecho y contra los hechos nada valen las argucias ni las retóricas.

Nadie podrá negar que en 1868 gozábamos de paz, que el Estado atendía puntualmente á todas sus obligaciones, y que si el orden no era completo, de ello tenían la culpa los que, descontentos de la posición que les había caído en suerte, procuraban mejorarla por medio del desorden y de la perturbación general y no con el trabajo y la aplicación constante, que es el camino por donde la buscan las personas de rígida conciencia. Veinte ó veintidos mil millones de

deuda tenía la Nación, es verdad, pero muchos de ellos procedentes de la liquidación de otra guerra civil y de los despilfarros revolucionarios que también hubo de liquidar el partido conservador en 1845, y buena parte empleados en la creación de obras públicas importantes. En cambio, los veinte mil millones contraídos por la revolución apenas sirvieron más que para sostener las guerras por ella encendidas y crear fortunas injustificadas á costa del sudor de los pobres contribuyentes.

Ninguno de los que vivían durante el período revolucionario tendrá por exagerada la pintura que de él presentamos, y nadie con visos de razón podrá negar que aquel cúmulo de calamidades fué obra exclusiva de los partidos revolucionarios, ya que ninguna parte, ni directa ni indirecta, tuvo en ellas el partido conservador, quien no entró en acción sino en el momento de sacar á los revolucionarios del atolladero en que sus faltas, exclusivamente sus faltas, les habían metido.

Puesto orden en todo, sin que los revolucionarios intervinieran más que para poner estor-

es sueto:

De Calderón de la Barca, en *La vida*

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—210—

«Y á tu vanidad también

Le voygo á dar un castigo.»

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—211—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—212—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—213—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—214—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—215—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—216—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—217—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—218—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—219—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—220—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—221—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—222—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—223—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—224—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—225—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—226—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—227—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—228—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—229—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—230—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—231—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—232—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—233—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—234—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—235—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—236—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—237—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—238—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—239—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—240—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—241—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—242—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—243—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—244—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—245—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—246—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—247—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—248—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—249—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—250—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—251—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—252—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—253—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—254—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—255—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—256—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—257—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—258—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—259—

«Nace el ave, y con las gulas

Que le dan belleza suma,

«¿Por qué le he de pedir cuenta

de lo que yo no la di?»

—260—

bos, un día se les llamó para decirles que los daños por sus pasiones y desaciertos causados estaban en lo posible reparados, y contando con que la experiencia, los remordimientos y el patriotismo les habrían curado de locas teorías y peligrosos procedimientos, invítóseles á turnar en el poder. Y en él han probado que son una raza incapaz de aprovechar las elocuentes lecciones que les dieron los acontecimientos al aplicar durante el periodo revolucionario sus doctrinas antiespañolas y antisociales. Olvidando que la libertad absoluta de imprenta, de reunión y de asociación exaltó las pasiones del pueblo y le preparó para las luchas sangrientas de las calles y de los campos; olvidando que la impunidad de los criminales y las ofensas consentidas contra personas y cosas dignas de respeto, produjeron el alejamiento de la política de las clases conservadoras, y que una parte de ellas buscaron su libertad y su tranquilidad fuera de la legalidad existente; olvidando que las mismas causas suelen producir los mismos efectos, hoy les vemos empeñados en reformas que nadie pide, que nadie quiere, que nadie necesita, y que fueron precisamente las causantes de aquellos dolorosos y hondos males que durante seis años afligieron á esta desdichada nación.

¿Es esto locura? Tal parece; pues se conciben ciertas ilusiones cuando faltan las enseñanzas de la experiencia propia, pero cuando las teorías se han ensayado ya con los tristes resultados que todos sabemos, insistir en un nuevo ensayo es propio de dementes. No obstante, no lo son los que nos llevan por tan peligrosos derroteros; no tienen á su favor ni siquiera esta circunstancia atenuante. Muéveles á seguir tal conducta, no su obcecación sino su ambición desenfrenada y antipatriótica. Y para dirigirles este cargo nos fundamos en sus mismos pasados juicios, en sus públicos arrepentimientos, en la condenación de aquellas teorías que les arrancaron los sucesos de su aplicación nacidos.

«Pero es posible, se nos objetará, que su ambición sea tan ciega y su egoísmo tan perverso que sabiendo que su política es un veneno para la nación sigan propinándole á crecientes dó-

sis?» Su egoísmo y su ambición les exageran la robustez de nuestra naturaleza, y por otra parte cuentan con su habilidad para escamotear las dosis del veneno.

Además cuentan—¿por qué no decirlo?—que tendrán tiempo para entregar el país á manos de otro médico antes de que muera en las suyas, y que quien lo ha salvado en varias ocasiones lo salvará una vez más. Por esto no creemos que las personas que discurren dentro del partido liberal quieran de veras que desaparezca el partido conservador: desean tenerlo alejado del poder, pero no que desaparezca de la escena. Pretenden que el partido conservador sea para ellos lo que las compañías de bomberos para las sociedades de seguros contra incendios; desean que se halle en condiciones de prestar servicio, pero que no se presente sino en caso de siniestro que ellos no puedan dominar. El más ignorante sabe que la dinastía de D. Amadeo se vino abajo por haberle faltado este elemento: el menos avisado comprende que el partido constitucional, que quiso hacer las veces de partido conservador, en vez de servir de apoyo á aquella desdichada dinastía, fué el que más contribuyó á derribarla. Así el sagastino como el radical eran partidos revolucionarios y los partidos revolucionarios son inseguro fundamento para los tronos. Y este es el que quieren darle al trono de D. Alfonso XIII los republicanos francos ó disfrazados que pretenden anular al partido conservador. Después de los recientes ensayos que acabamos de recordar, ese propósito y esa insistencia no pueden ser inocentes, y apenas si halla disculpa por la complicidad que les prestan los que siempre fueron monárquicos, aunque no siempre dinásticos.

Lo que no tiene disculpa tiene explicación en la última frase que acabamos de estampar. Si su amor á la dinastía reinante no hubiese tenido eclipses; si hubiese resistido la prueba de vaivenes políticos, prosperidades y adversidades; si en ellos informara todas las aspiraciones, todos los anhelos, todas las ambiciones; si tuviera tan hondas y fuertes raíces en su corazón que dominara en él todas las pasiones

personales y de partido, no expusieran ahora aquella institución fundamental á las contingencias de un juego de prestidigitación que siguen con los semi-republicanos para mantenerse unos días más en el poder.

Si; pensando piadosamente, no podemos suponer que los liberales de procedencia constitucional lleven traidoramente la monarquía á donde saben por experiencia que ha de hallar su ruina. Es de creer que en este juego de *dupes* no llevan más fin que beneficiar el auxilio de los demócratas con promesas que no tratan de cumplir ó que piensan cumplir tarde y mal. Este es el juego que nosotros consideramos peligroso para la monarquía, porque ella es la que en definitiva paga por todos. Porqué sería candidéz figurarse que los demócratas no conocen el juego, ni que en él no procuran salir gananciosos, prefiriendo el papel de engañadores al de engañados.

Visible es el afán de arrancar á Sagasta el mayor número de concesiones posibles en sentido democrático, con lo cual logran sobreponerse al elemento templado de la mayoría, romper ó aflojar el lazo que une entre sí á todas las fuerzas monárquicas, y por lo tanto al partido liberal con el partido conservador, para cuyo logro no se ha retrocedido ni ante la felonía perpetrada en Zaragoza, Sevilla y Madrid, que, si no directamente, indirectamente, resulta en daño de las instituciones.

J. MAÑÉ Y FLAQUER

CRÓNICA PROVINCIAL.

Por causa de enfermedad, afortunadamente leve, todavía no ha podido regresar desde Londres á Madrid el concesionario de nuestro ferrocarril Mr. Greenhill. En cuanto regrese celebrará una importante conferencia con los señores senadores y diputados de Valencia, Castellon, Zaragoza y Teruel que versará sobre extremos relacionados con la construcción de la vía.

En el entretanto parece que vendrán al país

«Hieron mal en negrles,
A las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben.»

«No me deja que te hable.»

«Mujer que tiene, que viene
Criendo en su casa, que viene
Con las nuevas que le doy
Harto calliendo te digo,
Harto con irme te muestro.»

«Ya te dije á una criada
Que me seque la ropa.»

«Diciéndola á ella después
Que me dejaste.»

«Pues puedo
Perder á su honor el maldito
Que por Felix te he guardado.» (á ella),

«Deja que no quiero más
De darle dos bofetadas.»

«Oh quién no te hubiera dicho
A Marcela que te dejara
Para mañana el venirse.»

«¿La qué estaba

Le dejais á mi esperanza?
«Para darle yo un pesar.»

«No me acuerdo si te dije
Que tiran no contemphase
Tanta veidat.»

«Hieron mal en negrles,
A las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben.»

«No me deja que te hable.»

«Mujer que tiene, que viene
Criendo en su casa, que viene
Con las nuevas que le doy
Harto calliendo te digo,
Harto con irme te muestro.»

«Ya te dije á una criada
Que me seque la ropa.»

«Diciéndola á ella después
Que me dejaste.»

«Pues puedo
Perder á su honor el maldito
Que por Felix te he guardado.» (á ella),

«Deja que no quiero más
De darle dos bofetadas.»

«Oh quién no te hubiera dicho
A Marcela que te dejara
Para mañana el venirse.»

«Que aunque un hombre te hable idiomas
El que quisiere inventar,
Lo entenderá una mujer.»

«Habladla muy descollado.»

«Contándola la comedia
La digo mi parecer.»

«Dile, tú que estoy aquí.»

«Con que te dije: Señora,
Premiad mi deseo, y zas.»

«Pues yo que te hablé en latin?
Si la dijere un lugar
De los Cantares, que casi
Se te estuve por cantar;
Si la dijera también
El *nescitis quid velatis*.»

«¿Cuánto estimará
Saber un par de latines
Que yo te podré enseñar?
¿Llévota alguna ventaja
En saber latin?»

«Que aunque un hombre te hable idiomas
El que quisiere inventar,
Lo entenderá una mujer.»

«Habladla muy descollado.»

«Contándola la comedia
La digo mi parecer.»

«Dile, tú que estoy aquí.»

«Con que te dije: Señora,
Premiad mi deseo, y zas.»

«Pues yo que te hablé en latin?
Si la dijere un lugar
De los Cantares, que casi
Se te estuve por cantar;
Si la dijera también
El *nescitis quid velatis*.»

«¿Cuánto estimará
Saber un par de latines
Que yo te podré enseñar?
¿Llévota alguna ventaja
En saber latin?»

«Que aunque un hombre te hable idiomas
El que quisiere inventar,
Lo entenderá una mujer.»

«Habladla muy descollado.»

«Contándola la comedia
La digo mi parecer.»

«Una joya ho de toriarla.»

«Pues ahora quiero
Que te llevéis, señor, para bastante
Prueba de mi verdad, esta diamante.»

«Cuanto dice entiendo yo;
Mas cuanto te dicen, no.»

En El músico prodigioso:

«Quiero preferirte á habladla.»

«No soy (te dije) á una mujer.»

«No te queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no te hablas te plego.»

«Solo te hablaré en mi amor.»

«No solo ocasión me da
Hoy de desbarbarla ya,
Mas de quitarle la vida.»

«Niña á darle vida basta.»

«A cuyo docto fingir»

«Una joya ho de toriarla.»

«Pues ahora quiero
Que te llevéis, señor, para bastante
Prueba de mi verdad, esta diamante.»

«Cuanto dice entiendo yo;
Mas cuanto te dicen, no.»

En El músico prodigioso:

«Quiero preferirte á habladla.»

«No soy (te dije) á una mujer.»

«No te queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no te hablas te plego.»

«Solo te hablaré en mi amor.»

«No solo ocasión me da
Hoy de desbarbarla ya,
Mas de quitarle la vida.»

«Niña á darle vida basta.»

«A cuyo docto fingir»

«Una joya ho de toriarla.»

«Pues ahora quiero
Que te llevéis, señor, para bastante
Prueba de mi verdad, esta diamante.»

«Cuanto dice entiendo yo;
Mas cuanto te dicen, no.»

En El músico prodigioso:

«Quiero preferirte á habladla.»

«No soy (te dije) á una mujer.»

«No te queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no te hablas te plego.»

«Solo te hablaré en mi amor.»

«No solo ocasión me da
Hoy de desbarbarla ya,
Mas de quitarle la vida.»

«Niña á darle vida basta.»

«A cuyo docto fingir»

algunos ingenieros con un representante de la Casa Presser y Comp.^ª, para ocuparse sobre el terreno en la resolución de algunos asuntos de carácter previo.

Desde principio del próximo año económico serán contribuyentes al Erario todos los toreros en ejercicio, satisfaciendo una cuota que tenga por base el importe de las contratas que hayan tenido durante las tres últimas temporadas. La manera de tributar al Estado tal contribución será expidiendo las patentes con arreglo á la categoría de cada diestro.

Los señores D. Rafael Feced, D. Jacobo Navarro, D. Antonio Alcaráz, D. Inocencio Espallargas y D. Amado Lasarte, han tomado posesión de sus cargos de vicepresidente, vocales, contador y secretario, respectivamente, de la Junta de Gobierno de la Económica Turolense.

Para la renovación parcial de la Junta del Monte de Piedad han sido nombrados por la misma Sociedad D. Jacobo Navarro en concepto de consejero eclesiástico; D. Vicente Tarrat, tesorero; D. Manuel Boned, vocal y D. Damián Colomé secretario.

Del producto líquido de la velada extraordinaria celebrada últimamente por la Económica ha destinado la sociedad quinientas pesetas para liberar los empeños por cantidades más pequeñas y más antiguos existentes en el Monte de Piedad. Los numeros correspondientes á las prendas empeñadas los publicaremos en cuanto haga la distribución la Junta administradora, al objeto de que los interesados puedan acudir á recogerlas.

El sobrante que ascenderá próximamente á doscientas pesetas se ha destinado al sostenimiento de las escuelas creadas por la Económica.

El Gran Pensamiento ha organizado una serie de bailes en la casa que fué del señor alcalde de Teruel, D. Mariano Giménez Ramos, y que hoy, según tenemos oído, administra por cuenta del propietario D. Tomás Eced y Martínez. Ha sido cedida gratuitamente á la empresa de aquel Gran Pensamiento para probar que la casa de las quimeras municipales resiste, sin hundirse, un zapateado por todo lo alto y todo lo jondo. La entrada de caballero cuesta dos reales: las de las señoras son gratis.

Celebraremos que no se hunda; y si se hunde que no coja debajo á ninguna señora ni á ningún caballero. Para lo cual ya habrá tomado sus medidas la autoridad.

El candidato ministerial D. Tomás M.^ª Ariño ha resultado electo por el distrito de Valderrobres, habiendo obtenido 276 votos nuestro amigo y correligionario D. José Tomás y Daudén. No es extraño que no haya obtenido mayor número de sufragios teniendo en cuenta las coacciones ejercidas en el cuerpo electoral por algunos alcaldes. Uno de los más valientes defensores de la libertad del sufragio ha sido el de La Fresneda: este patriota citó, según nos escriben, en la víspera de la elección á todos los electores de cuya adhesión dudaba para que concurrieran á las ocho de la mañana del día siguiente, sin excusa ni pretexto alguno, á las casas consistoriales, y, una vez allí les entregó á cada uno una candidatura adicta por mano del alguacil. No satisfecho con esto el gran home de Fresneda, dispuso que dos alguaciles fueran á las habitaciones de los electores que por enfermedad ó por indiferencia en el ejercicio del derecho electoral no habían asistido á la cita y los conducían al colegio y allí les entregaban la candidatura y se les hacía votar.

Valiente alcalde, Sr. Capdepont. Este merece un ascenso con todos sus atributos y perfecciones.

Una vara de las de primera jerarquía.

Hemos recibido un remitido suscrito por nuestro querido amigo particular, D. Pablo Pedroso, en que dá cuenta al público de lo sucedido en la secretaría del Gobierno civil al acudir á enterarse del pliego de condiciones y demás detalles para

una subasta de acopios, según se invitaba por el *Boletín oficial* de ésta provincia y *Gaceta de Madrid*, á cuantos quisieran interesarse en la licitación.

Nos dice que se le advirtió que «no podía pasar adelante (á la secretaría) sin una orden expresa del secretario» y contestó «que ignoraba fuese necesario contar con su permiso para poder entrar en una oficina pública, pero, que si así era no quería pedir ni solicitar nada del secretario, porque optaba por desistir de su propósito.» Hace después constar que publicó este hecho en el *Eco de Teruel* y atribuye al secretario la contestación impropia que en forma de diálogo apareció en *El Correo* el jueves último.

Como entendemos que el señor Pedroso no tiene necesidad de emplear calificativos duros contra el secretario ni contra nadie porque tiene de su parte la opinión pública, y además nosotros condenamos y condenaremos el uso en la prensa de frases impropias de ella, no insertamos textualmente su remitido.

Todo Teruel ha hecho justicia al diálogo y al señor albañil, y esto debe satisfacerle.

Desde el jueves último ha sido el tema preferente de las conversaciones en cualquier parte donde se reúnen media docena de personas un diálogo publicado por *El Correo de Teruel* y una violenta agresión de que fué objeto en el mismo día el director de nuestro colega. Con verdadero dolor, por que sentimos cuanto se hace en descrédito y menosprecio de la prensa, damos cuenta de lo ocurrido para condenar las insolencias de la pluma tanto como las insolencias de la mano. Pretender, como se pretende en el diálogo contestación á una denuncia de un abuso, más ó menos justificado, que ha hecho un órgano de la prensa, resolverla no haciendo caso, ó dando un puntapié ó pegando dos palos es una bravuconada digna de un ignorante que se imagina poder vencer al león con la fuerza de una hormiga. La prensa es un libro, en cuyas páginas, diariamente se consignan todos los elogios y todas las censuras dejando siempre abierto el camino para la rectificación de todos los errores en que puede incurrir por la índole de sus trabajos casi siempre premiosos por el tiempo: dignamente caben todas las aclaraciones lealmente hechas y lealmente aceptadas. Lo que no cabe ni la prensa puede ni debe aceptar es el menosprecio y la amenaza. Y el director de *El Correo* al admitir en las columnas de su periódico el suelto del puntapié y de los palos ha probado que ni sabe dirigir un periódico ni siquiera conoce la institución respetabilísima que maneja.

Lo prueba el hecho de que al autorizar la publicación de un desprecio á la prensa ha herido á la misma prensa que pretende representar y se ha herido él mismo como inexperto gladiador con arma de dos filos. La prensa es un poder que acrece con el trascurso del tiempo y es un insensato quien fiado en sus propias fuerzas, siquiera sea un coloso, quiera pretender, solo pretender, menospreciarla.

Tomarse la justicia por su propia mano ni es lícito ni es correcto. Por eso condenamos la agresión de que ha sido objeto el director de *El Correo de Teruel*. Hoy un periodista ha sentado su mano abierta en el carrillo de otro periodista y es posible que mañana se cambien los papeles hundiendo el plomo homicida en el pecho del contrario. No, esto no es lícito, ni es correcto ni es digno de los que con su actividad y su ilustración viven la vida honrada, tan honrada como infortunada del periodismo.

Es necesario saber ejercerlo para hacerlo respetable y respetado.

Párcere personis dicere de vitiis.

Con objeto de celebrar la festividad de los Santos Inocentes, los Sres. de Aquavera dieron á sus más allegados amigos una velada (el 28 del pasado Diciembre), tan variada y amena, que excedió los límites de lo vulgar.

Hacer una revista no es posible, pues era necesario dedicar siquiera cuatro líneas á cuantos en dicha velada tomaron parte, por estar todos á gran altura en el desempeño de sus papeles. Diremos solo, que al ver poner en escena la zarzuelita «Niña pancha» (cuyo principal papel desempeñó la señorita hija de Aquavera), prescindimos de que era el día de inocentes y admiramos los encantos de dicha señorita y la gracia, propiedad y facilidad con

que desempeñó su difícilísimo papel. Llegado el desenlace, envidiamos al que durante la representación hizo de primo suyo.

Tres elegantes salones con mesas espléndidamente dispuestas donde abundaba el Champagne, nos brindaban con exquisitos manjares. Y para final de fiesta, se bailó un vals, unos rigodones y la consabida jota aragonesa.

¿Para qué decir nada de la (ya olvidada por sabida) amabilidad de los Sres. de Aquavera? La aristocracia de Teruel está muy bien representada por ellos, pues su esmeradísima educación y su bondadoso carácter les separa de lo ordinario y hacen su trato delicioso.

Un aplauso

ANUNCIOS.

MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS de Teruel.

Habiendo recibido la Junta de este benéfico Establecimiento el donativo de 500 pesetas de la Económica Turolense, parte del producto de la Velada que celebró el 27 del mes próximo pasado, y siendo el deseo de aquella Sociedad, que dicha suma se invierta en el Monte de Piedad por cantidades mas pequeñas y desde tiempo mas antiguo, se pone en conocimiento del público, que el lunes 7 del corriente por la mañana de 10 á 1, y por la tarde de 3 á 5, se devolverán gratuitamente á los interesados los 129 empeños que existen menores de 6 pesetas, y el de 6 señalado con el núm. 179.

Los números de las 129 papeletas restantes estarán de manifiesto en la oficina del Establecimiento.

Los dueños de las prendas que no se presenten á reclamarlas el día citado podrán verificarlo cualquiera de los días de oficina (jueves y domingos,) perdiendo todo el derecho los que no lo hagan hasta el fin del mes actual.

Si queda algún lote sin reclamación se aplicará su importe á los que sigan á los anunciados en la misma forma que estos.

Teruel 6 de Enero de 1889.—P. A. de la J.— El Secretario, Damián Colomé.

INTERESANTE Á LOS LABRADORES.

En la Agencia general de pasajes á la América del Sur, se facilitará viage marítimo gratis á 50 familias agricultoras por numerosas que sean, y en condiciones legales, para la gran posesión denominada «Corrego Rico» en la provincia de San Pablo del Brasil, lindante con Montevideo en muy ventajosas condiciones.

Se facilitarán informes en Zaragoza por don Teodoro Ducay, y en Teruel Sres. Bonet y Maorad, hermanos, remitiendo sello para la contestación.

El vapor en que pueden marchar, saldrá de Barcelona el 15 de Enero actual.

FARMACIA DE ADAN,
PREMIADO POR EL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS
DE MADRID.
Calle de San Juan, 71, Teruel.

Clisos de goma para lavativas.
Gránulos dosimétricos del Dr. Burggraeve. Surtido completo.
Tafetan Callófugo.
Dentición infatible, de Fernández Izquierdo.

Confites de Santonina, contra las lombrices.

Geringas Ricord, curvas, para la matriz.
Cigarrillos antiasmáticos D'Espic y del Dr. Andreu.

Frascos de Ron con Quina para el aseo y crecimiento del cabello.

Sales marinas (legítimas), para tomar en casa el baño de mar. Nueve paquetes para bañarse un novenario, 45 pesetas. Menos eficaces se venden también otros paquetes de sales para el novenario, y cuestan 20 pesetas.

